

La otra dificultad surge a partir del texto "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal" donde Freud plantea a la fantasía en una serie de "producciones del inconciente: ocurrencias, fantasías y síntomas (Freud, 1917:118)". Allí parece que se pierde la distancia entre el síntoma y la fantasía. Además en "El creador literario y el fantaseo" aparece la fantasía (en su versión de sueño diurno) como cercana al sueño, en tanto ambos son cumplimientos de deseo. Si la fantasía queda demasiado cercana a las formaciones del inconciente, es difícil que se sostenga como eslabón intermedio.

En la vertiente de la interpretación será posible en análisis trabajar sobre las fantasías en el camino de la formación de síntomas.

Por otra parte, cuando nos preguntamos por el fantasma de la frase Pegan a un niño aparece la cuestión del trauma. Hay en la estructura del fantasma algo enigmático, de pantalla, de velo. Se trata de cierto límite a la interpretación. Las consecuencias de su consideración modificarán una posible dirección de la cura.

### **Referencias Bibliográficas.**

- Freud, S. (1905-1979). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. Obras Completas. Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908-1979). El creador literario y el fantaseo. Obras Completas. Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908-1979). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Obras Completas. Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916-1979). 23ª Conferencia: Los caminos de la formación del síntoma. Obras Completas. Volumen XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917-1979). Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. Obras Completas. Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919-1979). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. Obras Completas. Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1964-2003). El Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Primera edición, 11º reimpresión. Buenos Aires: Paidós.

---

## **Ponencia 4**

### ***PULSIÓN, LIBIDO, LA HERMENÉUTICA Y LA ENERGÉTICA***

Christian Birch  
Facultad de Psicología. UNLP.

---

### **RESUMEN**

El trabajo se enmarca en el estudio de la teoría psicoanalítica, sus conceptos y desarrollos, según el establecimiento de dos ejes conceptuales a partir de los cuales se desarrollaran los temas particulares: el eje hermenéutico y el eje energético, tales ejes corresponderían en el marco de la orientación lacaniana a los ejes del sentido y del goce; este tipo de ordenamiento ya ha sido utilizado (con diferentes funciones) por autores como Ricoeur, Aussoun y J-A. Miller, entre otros.

En el presente trabajo, se procura poner a prueba la eficacia de los dos ejes mencionados para situar de modo más preciso y ayudar al entendimiento de algunos conceptos de la teoría psicoanalítica y sus incidencias en la comprensión de los fenómenos clínicos.

A partir de estos dos ejes, cuya aplicación puede ser más general o diversa, se realiza un abordaje de la explicación de los sueños y también de los síntomas (especialmente los neuróticos) en la obra de Freud. Se destaca la novedad freudiana respecto de los

criterios elegidos para este trabajo señalándose que en lo que respecta al sentido la novedad radica en sostener y probar que los síntomas neuróticos poseen un valor de mensaje desfigurado, que son susceptibles de un desciframiento, y en el caso de los sueños, si bien este aspecto está presente, es la organización según el principio del placer como regulador de la energética de las formaciones psíquicas lo que importa la mayor novedad de la perspectiva freudiana.

En el mismo sentido, luego de situar de modo general el concepto de libido, se procede a abordar la utilización que Freud hizo del mismo en las primeras conceptualizaciones señalando que lo trata fundamentalmente como un elemento de la energética psíquica.

El recorrido argumentativo pasará luego a tratar el concepto de pulsión, de aparición más tardía en la teoría, ligado al de libido y muchas veces confundido con él. En relación a este concepto, se intenta demostrar la importancia del giro que implica la puesta en protagonismo del eje hermenéutico para el entendimiento de la teoría y la clínica psicoanalítica, perspectiva que será radicalizada en el marco de la orientación lacaniana. Siguiendo esta última orientación, se demuestra que la pulsión sexual en psicoanálisis resulta de la profunda transformación que implica la inserción del ser humano en un mundo de lenguaje, de sentido. Se acompaña el recorrido que Lacan plantea a lo largo de "El Seminario: libro 11" según los conceptos de: necesidad, demanda, deseo, demanda de amor y finalmente el de pulsión, entendida como un montaje. En este último sentido se establecerá que el aspecto energético de la pulsión es solamente un componente de la misma; se procurará también clarificar y ejemplificar la importancia de los elementos de sentido, de la incidencia de los elementos significantes para la mejor comprensión de este concepto de gran relevancia en la clínica psicoanalítica.

Para cernir el concepto de pulsión sexual según la prevalencia del criterio hermenéutico en la obra de Freud se tomará como referencia texto "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal".

**PALABRAS CLAVE:** pulsión- libido- hermenéutica- energética

---

El programa de la asignatura Teoría Psicoanalítica presenta tres grupos de temas. El primero de ellos concluye con el ordenamiento del aparato psíquico tal como lo presenta Freud en lo que se ha llamado el primer ordenamiento metapsicológico. Un texto central en este momento es La interpretación de los sueños (FREUD,2007IV-V).

El hecho de que los sueños posean un sentido no es una originalidad, el mismo Freud estudia exhaustivamente los antecedentes al respecto en la obra mencionada (FREUD,2007IV:29-122); la originalidad freudiana es otra y es doble: por un lado está el modo en el que el desciframiento se lleva adelante y los supuestos que esto implica (FREUD,2007IV:122-126); el otro aporte, más novedoso aún, resulta de postular que el sueño responde al principio del placer (FREUD,2007V:557,603-604; FREUD,2007XII:224-226).

La doble originalidad freudiana en el estudio de los sueños puede aplicarse como un ordenador para entender las diferentes manifestaciones del psiquismo y se resuelven en dos órdenes de fenómenos psíquicos según los cuales se pueden abordar los diversos temas de la teoría psicoanalítica. Siguiendo el caso del sueño, en lo que respecta al desciframiento freudiano se puede decir que el sueño está compuesto por elementos significantes, vía que aquí se llamará hermenéutica o del sentido; y al considerar al sueño como un acto psíquico gobernado por el principio del placer, se traza una segunda vía que aquí se llamará energética.

El ordenamiento de la teoría psicoanalítica según los dos planos arriba consignados (hermenéutico y energético) ha sido planteado en el marco de diferentes perspectivas, problemáticas, contextos y filiaciones; para mencionar algunos: "Freud: una interpretación de la cultura" (RICOEUR,2004), "Introducción a la epistemología

freudiana" (ASSOUN,2001), "Seminario de Barcelona sobre Die Wege der Symptombildung" (MILLER,1997) y "El partenaire-síntoma" (MILLER,2008:45-121), entre otros. Este trabajo trazará su orientación según este conjunto de referencias.

Para probar esta organización dicotómica en otros fenómenos del campo psicoanalítico se puede abordar el tema del síntoma. Por un lado se trata de una satisfacción sustitutiva que adquiere su fuerza de las resistencias anímicas a las aspiraciones sexuales: los síntomas ..."son, dicho llanamente, la práctica sexual de los enfermos"... (FREUDVII,2007:100), es decir un modo –inadecuado– de empleo de la energía sexual; los síntomas son además el resultado de una defensa contra una representación dolorosa ..."el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias" (FREUDII,2007:33). Ambos planos son utilizados por Freud en las argumentaciones de dos conferencias respecto de la doctrina general de la neurosis: cuando trabaja sobre Los caminos de la formación de síntoma, se aboca a las modalidades de la fuerza sexual, sus derroteros y fijaciones, es decir, al plano energético y cuando estudia El sentido de los síntomas, se sirve de las posibilidades hermenéuticas que los mismos ofrecen (FREUDXVI,2007:235-249,326-243).

Las dos veredas por las que transitan los estudios dentro del campo freudiano, aquella de las vicisitudes de la pulsión y la de las posibilidades del desciframiento, pueden entenderse desde la perspectiva lacaniana como el contrapunto entre los conceptos de goce y de sentido.

Para referirse al plano energético, Freud utiliza prevalentemente el término de Libido. Se trata de un término de antigua data y en Europa se había generalizado su uso dentro de los círculos médicos del siglo XIX; conservando la connotación sexual, se consideraba a la libido como una fuerza primaria y equivalente al celo de los animales. En los primeros escritos de Freud, antes de inventar el psicoanálisis, el término libido es utilizado según dos vertientes: por un lado la libido es definida en un sentido amplio como la excitación psíquica (percibida o no) que es una especie de correlato de las excitaciones orgánicas en general o de los órganos sexuales en particular; por otro lado, se denomina libido exclusivamente al afecto sexual, es decir a la experiencia de incremento del apetito sexual, se trata del conato asociado a una representación de cualidad erótica; en esta segunda vertiente hay cierta independencia de los procesos fisiológicos y es la que finalmente será más utilizada (FREUD,2006I:215–216,228–234).

Así definido el concepto de libido se puede explicar, por ejemplo, la angustia presente en la neurosis de angustia. Dada una excitación psíquica, si por alguna razón la libido no llega a constituirse, es decir, la excitación no logra asociarse a representaciones sexuales, el psiquismo procurará dominarla mediante su empleo en la producción de angustia. En el manuscrito E, fechado en 1894, Freud establece que la asociación del estímulo a una representación erótica es parte del proceso que tiende a alcanzar un objeto en el exterior con el fin de liberar la tensión producida por el estímulo, y el fracaso de ese proceso es lo que explica la producción de angustia (FREUD,2006I:231–232). Es decir, un defecto en la relación entre el apetito o excitación sexual (plano energético) y las representaciones (plano hermenéutico), origina la neurosis y según la particularidad de ese defecto se determina el tipo de neurosis que se manifiesta en los síntomas.

En 1905 Freud publica Tres ensayos de teoría sexual, al estudiar las perversiones sexuales y la sexualidad infantil el concepto de libido le resulta insuficiente. Entonces, introduce el nuevo concepto de pulsión sexual que es más específico y adecuado a los fines planteados. ..."Por «pulsión» podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante {Repräsentanz} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir"... "Así, «pulsión» es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal" (FREUDVII,2007:153). Frente a la libido entendida como una fuerza sexual única, primaria y homogénea, Freud postula que la pulsión sexual es una fuerza compuesta por pulsiones parciales, en las cuales pueden

a su vez encontrarse la presencia de metas y objetos diferenciables. (FREUDVII,2007:123,153-156).

El carácter compuesto de la pulsión parcial será también estudiado en otro texto: Pulsiones y destinos de pulsión (FREUDXIV,2007:105-120). Allí Freud expresará claramente (antes de abocarse a los destinos de la pulsión) que la pulsión está compuesta por una meta, un objeto, una fuente y un esfuerzo (Drang). Cabe recordar aquí la indicación que hace Jacques Lacan en su seminario de 1964 (clase 13 –El desmontaje de la pulsión–):no se debe confundir la pulsión (Trieb) con el esfuerzo (Drang), siendo el segundo el elemento energético dentro del montaje que resulta en la primera (LACAN,1989:169).

Ahora bien, dentro de la orientación lacaniana el plano hermenéutico resulta destacado al promover dentro de la teoría psicoanalítica el valor de la eficacia de lo simbólico, es decir, al destacar la fundamental importancia que tienen los hechos de lenguaje para el ser humano, que además es un ser social. Esta perspectiva lleva a considerar especialmente a la pulsión según sus relaciones con los significantes (que son los elementos del lenguaje u orden simbólico y la condición de cualquier hermenéutica freudiana).

La ponderación de los hechos psíquicos desde la perspectiva significativa es una de las claves con las que Lacan hizo su lectura de Freud. En este marco cabe la pregunta por el estatuto de la pulsión sexual, presente en todo ser humano y en todo animal del mismo modo que lo está la pulsión de nutrición.

Para responder a esto de un modo esquemático se utilizará un concepto que se llamará aquí falta de objeto. Abordaremos sucintamente diferentes formas de falta de objeto con el fin de mostrar el estatuto de la pulsión. El marco de referencia serán los primeros seminarios de Lacan, particularmente el libro 4 (LACAN,1994).

Se postula que la criatura humana nace prematuramente, no puede valerse por sí misma y que está sujeta a los cuidados de otro para sobrevivir: se trata de un desamparo originario y su consecuente dependencia del otro. Las manifestaciones de la necesidad vital, o del apremio de la vida (Ananké), son la llana expresión de la falta de un complemento que venga a proveer la satisfacción de las necesidades orgánicas básicas o la protección de estímulos exteriores (hambre, sed, frío, etc.). Tales manifestaciones de la criatura humana son captadas por otro ser humano y puestas en relación según las leyes del lenguaje; por ejemplo, se percibe el llanto y el mismo es elevado a la dignidad de significante, adquiriendo así el valor de un mensaje que connota la falta de un objeto como puede ser la comida, la respuesta típica es la provisión de alimento. Nótese que por este camino el apremio de la vida resulta desviado del plano de la pura necesidad y en ese movimiento ya está perdido el objeto de la necesidad, el cual es reemplazado por un objeto de la demanda.

La disposición de un objeto establecido según la demanda deja un resto inarticulado en el campo del lenguaje (se trata de la diferencia entre lo esperado y lo encontrado), ese resto inarticulado es denominado deseo; el movimiento

–afectivo– hacia algo (un objeto) que falta es entonces el resultado o el resto del pasaje del objeto perdido de la necesidad al objeto de la demanda; aquí se trata de la producción de un objeto que no tiene ninguna forma de presencia sino que adquiere su estatuto en tanto que falta, el objeto del deseo es pura negatividad.

La siguiente forma de falta de objeto, se plantea como un segundo aspecto de la demanda: es la demanda de la presencia del Otro. Se trata de la demanda de amor, demanda de la presencia de alguien y a partir de aquí se abre una vía que no puede seguirse en este trabajo, dados los límites formales que se imponen a la presentación de ponencias. Se puede retener que en este nivel cualquier particularidad del objeto será anulada y transmutada en prueba de amor, en una prueba de que el sujeto le hace falta al Otro, es una demanda que se dirige a la falta de objeto en el Otro.

Ahora bien, la ausencia del Otro deja en el campo del sujeto una insatisfacción, falta de objeto, experiencia que es localizada como un ejercicio pulsional y que no puede saciarse con ningún objeto de la necesidad. Este ejercicio pulsional no es una

magnitud numéricamente cuantificable, por su cualidad no hay ninguna posibilidad de ordenamiento según un baremo; la conceptualización de la pulsión y su ejercicio resulta entonces eminentemente teórica pero clínicamente efectiva.

En este sentido, el psicoanalista francés definirá en el seminario 11 (LACAN,1989:181-193) a la pulsión como un movimiento que se produce en el ser humano ante la falta de objeto que es provocada, en última instancia, por la inserción del sujeto en el orden del lenguaje: objeto perdido de la necesidad, objeto demandado, objeto inaprehensible del deseo y el objeto que falta en la demanda de amor (el ser del Otro). Justamente la pulsión es una actividad o movimiento, es el ejercicio anímico que se despliega en torno de ese objeto perdido que falta. Todo lo que pueda definirse como actividad en torno de un objeto perdido, es correlativo de esa actividad que es la pulsión.

La pulsión suele confundirse como algo ligado directamente a los estímulos fisiológicos, sin embargo, se desprende de los desarrollos antecedentes que no es así. De hecho, entre el organismo y el objeto de la pulsión se interponen las representaciones, el orden del lenguaje y su hermenéutica, condición que se impone al régimen del ejercicio pulsional.

Existe un breve texto Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal (FREUDXVII,2007:117-124) que permite una clara lectura de la pulsión ejerciendo un movimiento anímico según el orden de los significantes. De un modo más evidente que en Pulsiones y destinos de pulsión, las trasposiciones de la energía pulsional de un objeto a otro son estudiadas, de hecho, como permutaciones significantes. En este sentido, los estudios acerca de la evolución o desarrollo de la libido se resuelven como estudios sobre la trasposición de la pulsión de un significante o conjunto de significantes a otro.

El estudio sobre las trasposiciones de la pulsión constituye una serie a partir de las ocurrencias, fantasías y síntomas de los pacientes, es decir, a partir de las formaciones del inconsciente. El erotismo anal, que se apuntala en una fuente fisiológica de eficacia permanente, encuentra como primer objeto pulsional a las heces y el inconsciente las trata como equivalentes intercambiables en el orden de las representaciones. A los fines hermenéuticos fácilmente se permutan los conceptos de caca, hijo y pene; por qué sucede esto queda en suspenso, pero se afirma que en lo inconsciente tal equivalencia se establece de modo fácil y constante. En el texto Freud se aboca a estudiar, por un lado la equivalencia inconsciente entre el hijo y el pene y por el otro, la equivalencia entre el hijo y la caca; finalmente estudiará la interrelación entre los tres términos.

Primera equivalencia. Si bien existen razones culturales (expresadas en la lengua alemana) para la equivalencia entre el hijo y el pene (a ambos se los llama "pequeño") la mujer neurótica está regularmente afectada por el deseo (reprimido) de tener un pene como el del varón, si por accidentes de la vida aquella envidia del pene adquiere renovadas fuerzas, la envidia del pene reprimida dará origen a síntomas. En otras mujeres, no hay deseo de pene pero hay un deseo de hijo que si resultara contrariado genera síntomas. En otro grupo de mujeres, ambos deseos estuvieron presentes relevándose uno a otro. La equivalencia se registra más claramente cuando el deseo infantil de pene o el de hijo, ambos, se trocan en deseo del varón, que en estas condiciones resulta ser solamente un soporte del pene deseado o un medio para alcanzar el hijo anhelado. Si nace un hijo de la mujer, será por ese camino que ella se desprenderá de la libido narcisista ligada al propio yo para acceder a la libido de objeto (encarnado en el hijo), es decir, el funcionamiento pulsional se modificará y comenzará a funcionar en relación a un objeto diferente a ella misma o su cuerpo. Este tratamiento de equivalencias introduce además un fragmento de masculinidad en la sexualidad femenina.

Segunda equivalencia. Comienza también con un giro lingüístico: "recibir de regalo un hijo", Freud presenta observaciones según las cuales las heces son la forma primitiva del don, entonces, si un hijo es un regalo y la caca es el primer regalo, queda

establecida la relación de equivalencia inconsciente entre el hijo y las heces, las que pueden también sustituirse en lo inconsciente por el dinero.

Combinaciones. Cómo ya se estableció que el pene resulta equivalente al hijo y éste último es permutable por la caca, entonces no sorprende que en algunas configuraciones pulsionales regresivas, las fantasías de neuróticos obsesivos se presenten, por propiedad transitiva, tratando a las heces en el ano como un pene. Por este camino se explican también las teorías que suelen aparecer en los niños según las cuales los hijos son paridos por el ano. Freud estudia otras combinaciones para presentar finalmente un cuadro de doble entrada en el que se puede apreciar la permutación de los objetos ligados al erotismo anal.

Freud coloca en el eje horizontal los objetos que en lo inconsciente se sustituyen regularmente: caca, regalo y dinero; y en el eje vertical está el pene como objeto separable (en virtud del complejo de castración, siempre presente en la neurosis) que viene a sustituir ese otro objeto que se experimentó como separable del cuerpo y que son las heces.

Podrá observarse el cuadro al final del texto de Freud y captar de un modo casi intuitivo que se trata, en lo inconsciente, netamente de sustituciones de elementos significantes. Pero existe un elemento que por su ubicación en el sistema de sustituciones es privilegiado pues sustituye al regalo, a la caca y al pene, además recibe una fuerza o interés psíquico directamente del erotismo anal, por otra parte impone una modificación del funcionamiento narcisístico según el régimen del amor y es un elemento privilegiado para conducir el deseo hacia el otro sexo, se trata de un significativo privilegiado: el hijo (usualmente sustituible en lo inconsciente por el falo); éste presentará un valor hermenéutico especial en la dirección de la cura dado que se trata de un hito estructurante en las trasposiciones de la pulsión.

Terminando esta ponencia se puede mencionar otro texto del mismo volumen en el que se demuestra que la concepción freudiana de la pulsión es un ejercicio determinado por el lenguaje. Se trata de Pegar a un niño (FREUDXVII,2007:177). En este caso, no hay un centramiento neto en la permutación de significantes más o menos aislados, sino que se trata la experiencia subjetiva de la pulsión determinada según modificaciones sintácticas.

En resumen, registramos que la concepción de la tendencia sexual del ser humano estudiada por Freud y definida como libido, era considerada en principio como un elemento primario, homogéneo, simple y no susceptible de mayor análisis, pero los desarrollos teóricos posteriores impusieron la necesidad de considerar la actividad sexual como un compuesto de pulsiones sexuales parciales que a su vez están compuestas por diversos elementos y que tales elementos se configuran según arreglo entre dos planos que deben considerarse en sí mismos y en sus interrelaciones, se trata de entender los procesos hermenéuticos, es decir del sentido, en sus relaciones con los procesos pulsionales o energéticos. Justamente el estudio de las relaciones entre el sentido y el goce es lo que permitirá dar cuenta de las condiciones de eficacia que tiene una práctica cuyo poder es esencialmente el de la palabra.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Assoun, P-L. (2001). Introducción a la epistemología freudiana. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (2006-2007). Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1989). El Seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1994). El Seminario Libro 4. La relación de objeto (1956-1957). Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (1997). Seminario de Barcelona sobre Die Wege der Symptombildung. Freudiana nº 19. Barcelona: Escuela Europea de Psicoanálisis.
- Miller, J-A. (2008). El partenaire-síntoma. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2011). Donc. Buenos Aires: Paidós.